

6. Negociaciones de paz en Oriente Medio

- Oriente Medio fue escenario de ocho negociaciones en 2025, cifra que representa el 15% del total de casos a nivel mundial.
- Las negociaciones sobre el programa nuclear iraní registraron altibajos y se vieron afectadas por la “guerra de 12 días” entre Irán, Israel y EEUU.
- Las negociaciones para abordar el conflicto en Yemen continuaron bloqueadas en 2025, en parte a causa del impacto en el país de la convulsión regional.
- Tras la mediación de Omán, EEUU y el grupo armado yemení al-houthistas acordaron un alto el fuego que no incluyó a Israel.
- Pese al acuerdo de alto el fuego de finales de 2024, Israel continuó realizando ataques casi diarios en Líbano.
- Los acuerdos anunciados en 2025 redujeron solo relativamente los extraordinarios niveles de violencia en Gaza.
- Tras la ampliación de territorios ocupados por Israel en Siria, el gobierno de Netanyahu y el nuevo Gobierno sirio iniciaron contactos, pero las conversaciones permanecían estancadas.
- El cambio de régimen en Siria activó procesos internos de diálogo y gestión de conflictos, en paralelo a dinámicas de tensión y violencia.

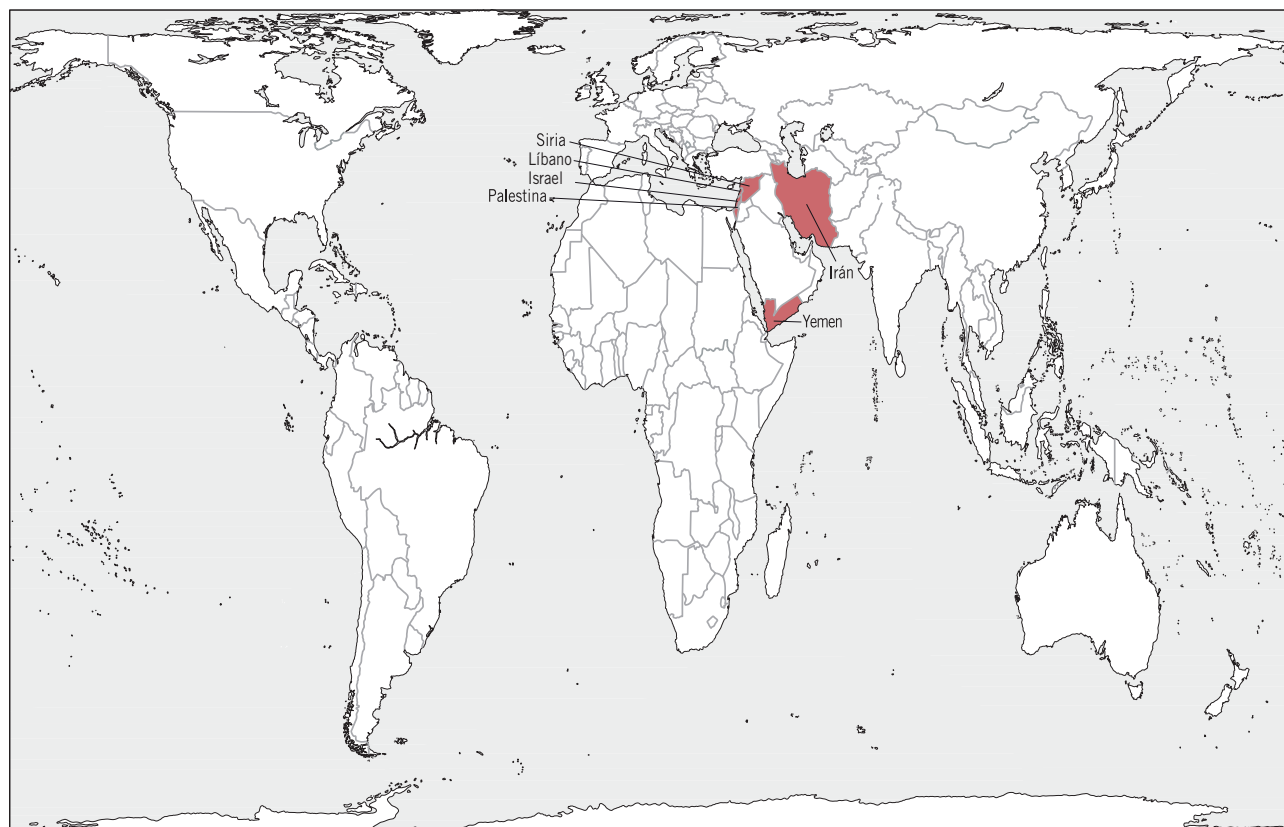
En el presente capítulo se analizan las principales negociaciones y procesos de paz en Oriente Medio en 2025. En primer término, se presentan las principales características y tendencias generales de los procesos negociadores en la región. En segundo lugar, se analiza la evolución de los contextos durante el año, incluyendo referencias a la perspectiva de género y la implementación de la agenda internacional sobre mujeres, paz y seguridad. Al comienzo del capítulo también se presenta un mapa donde se identifican los países de Oriente Medio que fueron escenario de negociaciones en 2025.

Tabla 6.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Oriente Medio en 2025

Procesos y negociaciones de paz*	Actores negociadores	Terceras partes
Irán (programa nuclear)	Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia, UE, EEUU	ONU, Omán, Qatar
Israel – Líbano (Hezbollah)	Gobierno de Israel, Gobierno de Líbano, Hezbollah	EEUU, Francia, ONU
Israel – Palestina	Gobierno de Israel, Hamas, AP	EEUU, Qatar, Egipto, Francia, Arabia Saudita, Liga Árabe, ONU
Israel – Siria	Gobierno de Israel, Gobierno de Siria	ONU, EEUU, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Francia, Azerbaiyán
Palestina	Hamas, Fatah, otros grupos políticos palestinos	Egipto
Siria	Gobierno, sectores de la oposición política y armada, actores regionales	ONU, EEUU, Francia, Arabia Saudita
Yemen	Gobierno yemení internacionalmente reconocido (respaldado por Arabia Saudita), al-houthistas / Ansar Allah, Arabia Saudita	ONU, Omán, CICR
Yemen (al-houthistas) – EEUU	Yemen (al-houthistas), EEUU	Omán

* Las negociaciones de paz en negrita son descritas en el capítulo.

Mapa 6.1. Negociaciones de paz en 2025 en Oriente Medio



■ Países con procesos y negociaciones de paz en Oriente Medio en 2025.

6.1 Negociaciones en 2025: tendencias regionales

En el presente capítulo se identifican ocho casos de negociaciones que transcurrieron en 2025 en Oriente Medio, cifra que representa el 15% de los procesos a nivel global en el último año. Se trata de dos casos más que en 2024, de los cuales cinco casos relacionados con conflictos armados –Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Siria, Yemen y Yemen (al-houthistas)-EEUU– y otros tres vinculados a situaciones de tensión: uno asociado al programa nuclear iraní, otro a la tensión Siria-Israel y, finalmente, el referente a la disputa entre los grupos palestinos Hamas y Fatah. Todos los casos son analizados en este capítulo a excepción del último (Palestina), debido a que sus dinámicas en 2025 estuvieron estrechamente condicionadas y vinculadas a la evolución de las negociaciones Israel-Palestina que tuvieron como foco Gaza. Del total de casos, la mayoría de negociaciones (cinco) estaba asociada a disputas de carácter internacional, que han aumentado en los últimos años –Irán (programa nuclear), Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Israel-Siria, Yemen (al-houthistas) -EEUU–, otros dos casos a conflictos internos internacionalizados –Siria y Yemen– y uno a una disputa de naturaleza interna –Palestina. En comparación con el año anterior, en 2025 se identificaron más iniciativas

de negociaciones, en paralelo a un escenario regional caracterizado por el aumento de conflictos y tensiones, en particular desde finales de 2023.

Respecto a los **actores implicados en los procesos negociadores en la región**, en todos ellos se identificó la participación de gobiernos, ya sea a través de contactos directos o indirectos, con representantes de otros Estados o de actores armados no estatales. El proceso en torno al programa nuclear iraní destacó por su dinámica multilateral, implicando a representantes de diversos Estados. Por un lado, a lo largo de año se desarrollaron consultas entre la república islámica y diplomáticos de Alemania, Francia y Reino Unido (E3) y, por otro, se activó una línea paralela de negociación entre Teherán y Washington, a través de contactos indirectos que descarrilaron tras el inicio del ataque israelí a Irán en junio. En otros casos el proceso se enmarcó en una dinámica bilateral, involucrando a dos gobiernos –como el del Gobierno israelí de Benjamin Netanyahu y el nuevo Gobierno sirio liderado por Ahmed al Sharaa. En casos como el de Israel-Líbano (Hezbollah), el contacto oficial fue entre representantes de los respectivos Estados, aunque un actor político y armado no estatal como Hezbollah, protagonista de la confrontación con Israel, desempeñaba un papel clave. En otros contextos, los grupos armados que participaron en negociaciones operaban como gobiernos de facto en los territorios

bajo su control. Fue el caso, por ejemplo, de los al-houthistas, que controlan el norte y buena parte del centro de Yemen y que, a través de Omán, alcanzaron un acuerdo con EEUU después de unos meses de intensa ofensiva militar estadounidense contra el grupo. Ello, a pesar de que Washington había reforzado medidas para designarles como “organización terrorista”. Los al-houthistas también eran protagonistas del proceso en Yemen que involucra a otros actores políticos y armados, incluyendo el gobierno internacionalmente reconocido. En Siria, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad a finales de 2024, el nuevo gobierno de al-Sharaa – que, junto a su antiguo grupo armado, Hayat Tahrir al-Sham (HTS) también habían sido designados como “terroristas” en el pasado – asumió el liderazgo de la transición y se involucró en iniciativas de diversa índole con actores armados, políticos y sociales. Entre ellos, con las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF) bajo liderazgo kurdo, que mantenía el control de 25% del territorio sirio.

En cuanto al **papel de las terceras partes**, estas estuvieron presentes en todos los casos de la región, en línea con lo observado en años previos. Diversos países se implicaron en tareas de mediación y/o facilitación de las negociaciones. Entre ellos destacan varios Estados de la propia región. Fue, por ejemplo, el caso de Omán, que durante 2025 desempeñó un papel de mediador en el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas de Yemen, continuó albergando encuentros entre actores en disputa yemeníes para avanzar en la implementación de algunos acuerdos y también jugó un rol en las negociaciones indirectas entre EEUU e Irán por el programa nuclear de la república islámica, facilitando espacios de reunión tanto en la capital omaní, Muscat, como en su embajada en Roma. El papel de Omán como mediador en estos casos se habría visto favorecido por sus relaciones diplomáticas tanto con Washington como con Teherán, y también con los al-houthistas, que mantienen una oficina de representación en el sultanato. Qatar fue otro de los países de la zona involucrado como tercera parte. El país debía albergar la quinta ronda de negociaciones entre EEUU e Irán que acabó suspendiéndose por el ataque de Israel contra la república islámica que derivó en la “guerra de 12 días”. El proceso en el que Qatar estuvo más implicado fue, sin embargo, el de Israel-Palestina, donde asumió un papel mediador junto a Egipto y EEUU. En el marco de ese rol, fue incluso escenario de un ataque de Israel en el que murieron los miembros de la delegación negociadora de Hamas. Egipto, a su vez, también estuvo involucrado, como en años anteriores, en iniciativas de diálogo intra-palestino. Arabia Saudita, en tanto, también asumió diversos roles como tercera parte en procesos de la zona: continuó impulsando junto a Francia una iniciativa para revitalizar la solución de dos Estados en el contexto Palestina-

Países de la región como Omán, Qatar, Egipto y Arabia Saudita estuvieron implicados como terceras partes en diversos procesos negociadores

Israel, se implicó en la facilitación de un alto el fuego y un pacto de cooperación para la demarcación limítrofe entre Siria y Líbano y, según trascendió, junto a Egipto y Qatar también intentó persuadir a EEUU para que influyera ante Israel para frenar su ofensiva en Líbano.

Entre los actores de fuera de la región, el papel de EEUU fue especialmente relevante tanto por el número de procesos en los que se implicó como por las formas e impacto de las iniciativas promovidas por el Gobierno de Donald Trump. Washington estuvo involucrado en cuatro de los ocho procesos analizados en la región – Israel-Líbano (Hezbollah), Israel-Palestina, Israel-Siria y Siria –, además de como actor negociador en lo que respecta al tema nuclear iraní. Su rol como tercera parte, sin embargo, fue ambivalente, teniendo en cuenta que se presentó como actor mediador mientras, al mismo tiempo, ofrecía un apoyo político y militar decisivo a una de las partes involucradas en la mayoría de estas contiendas: Israel. Los posicionamientos de EEUU evidenciaron su parcialidad y alineamiento con

los intereses y tesis defendidas por Israel e incluso se escenificaron en algunos episodios, como por ejemplo el anuncio en octubre junto al primer ministro israelí del plan para Gaza, que excluyó a voces palestinas y se presentó como un ultimátum a Hamas. Cabe mencionar que las acciones de EEUU en este ámbito se canalizaron en gran parte a través de la figura de enviados especiales designados por el presidente Trump, principalmente Steve Witkoff (enviado especial de EEUU para Oriente Medio) y Tom Barrack (enviado especial de

EEUU para Líbano y Siria). Además de la implicación en negociaciones, EEUU participó en mecanismos de seguimiento como el que supervisó el alto el fuego entre Israel-Líbano (Hezbollah), en el que también estuvieron presentes la ONU y Francia. Entre los países europeos, el que estuvo más activo públicamente en la promoción de iniciativas de mediación y facilitación en Oriente Medio fue Francia, que continuó implicado en el proceso entre Israel y Líbano (Hezbollah), promovió la conferencia sobre la solución de dos Estados junto con Arabia Saudita, y se involucró en los esfuerzos de mediación entre Damasco y las SDF en Siria. A nivel de organizaciones regionales, la Liga Árabe presentó un plan para la reconstrucción de Gaza como una vía para avanzar en la solución de dos Estados. La iniciativa respondió en parte a la alarma generada por declaraciones previas de Trump en las que abrió la puerta a la expulsión de la población palestina de la Franja a países de la región, principalmente a Egipto y Jordania.

En línea con años anteriores, **la ONU también estuvo presente en la inmensa mayoría de procesos en la región, aunque con un papel cambiante, mermado o afectado por contradicciones** por la evolución de los diferentes contextos. Así, por ejemplo, en lo que respecta a las

negociaciones sobre el programa nuclear iraní, tras la reimposición de sanciones a Teherán y la expiración del marco establecido por el acuerdo vigente desde 2015 (JCPOA), a finales de 2025 persistía el desacuerdo entre miembros del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el rol que debía continuar jugando la organización internacional en este ámbito, hasta entonces principalmente de facilitación y seguimiento de los compromisos adquiridos en el pacto. En Siria, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad y el inicio de una nueva etapa en el país, también se abrieron interrogantes sobre el papel de la ONU, que continuó defendiendo que la hoja de ruta definida en 2015 contenía principios aplicables a la nueva fase. Tras la renuncia del enviado especial para Siria en septiembre y una evaluación técnica y estratégica, al finalizar el año el secretario general valoraba opciones para la implicación futura de la ONU en el país. Paralelamente, dos de las misiones de la ONU establecidas hace décadas para la supervisión de altos el fuego en la zona vieron comprometido su accionar y perspectivas. En el caso de Israel-Líbano (Hezbollah), tras el nuevo acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024 la misión UNIFIL siguió participando en el mecanismo de monitoreo de su implementación. No obstante, durante 2025 se aprobó que el mandato de UNIFIL expirara a finales de 2026. La misión se había convertido en un actor crecientemente incómodo para Israel por su labor de observación y denuncias a las vulneraciones del alto el fuego, lo que influyó en que EEUU presionara en el Consejo de Seguridad para concluir su mandato. En el caso de la misión que supervisa el alto el fuego y la separación de fuerzas entre Israel y Siria desde 1974, la UNDOF, sus operaciones se vieron directamente afectadas por la ampliación de la ocupación de territorios sirios por parte de Israel desde finales de 2024. En contextos como Yemen, en tanto, las iniciativas de mediación de la ONU continuaron bloqueadas, en parte como consecuencia del impacto en el país de las dinámicas de convulsión regional y la interrelación de conflictos. En el caso de Israel-Palestina, el Consejo de Seguridad de la ONU acabó validando el plan de Trump para Gaza, a pesar de las numerosas críticas a la iniciativa, incluyendo por parte de representantes de la propia ONU.

En lo relativo a las **agendas de negociación**, los procesos de la región abordaron diferentes temas, aunque destacaron de manera especial los esfuerzos tendientes a alcanzar o implementar altos el fuego. Esta constatación se alinea con lo observado en años previos. Además, es coincidente con los análisis que destacan que en los últimos 15 años, en particular en la región del Norte de África y Oriente Medio (MENA, por sus siglas en inglés), los acuerdos de alto el fuego han ganado relevancia como mecanismo de abordaje de

La ONU también estuvo presente en la inmensa mayoría de procesos en la región, aunque con un papel cambiante, mermado o afectado por contradicciones

Los procesos de la región abordaron diferentes temas, aunque destacaron de manera especial los esfuerzos tendientes a alcanzar o implementar altos el fuego

conflictos armados en paralelo a un declive de procesos de paz más amplios e integrales, que aborden las causas de la confrontación, en un contexto de multiplicación de actores implicados tanto en las contiendas como en las iniciativas de mediación. A lo largo de 2025, en los casos analizados en la región se anunciaron diversos altos el fuego, aunque la inmensa mayoría se caracterizaron por su fragilidad, vulneraciones recurrentes o alcance parcial. Y, por tanto, en una reducción a menudo limitada y relativa de los niveles de violencia. Así, por ejemplo, el alto el fuego entre EEUU y los al-houthistas involucró solo a estos contendientes y no a Israel y, por tanto, las hostilidades entre el Gobierno de Netanyahu y el grupo yemení continuaron durante el año. Los anuncios de alto el fuego en los casos de Israel-Palestina y Israel-Líbano (Hezbollah) fueron continuamente transgredidos por las fuerzas israelíes – en este último caso, por ejemplo, con ataques israelíes prácticamente diarios en territorio libanés desde su puesta en marcha. En Yemen, el alto el fuego que permanece vigente de facto resistía en medio de un clima de creciente fragilidad. En Siria, en tanto, los principales episodios de violencia registrados en 2025 desembocaron en acuerdos de alto el fuego frágiles que redujeron, pero no evitaron la persistencia de hechos de violencia en diversas zonas del país.

El repliegue de territorios fue otro de los temas presentes en las agendas negociadoras de los casos Israel-Palestina, Israel-Líbano (Hezbollah) e Israel-Siria, dada la ampliación de la ocupación de territorios por parte de Israel. En Gaza, tras el acuerdo de octubre impulsado por la administración Trump, las fuerzas israelíes se habían replegado hasta la llamada “línea amarilla” que se convirtió en el nuevo límite dentro de la Franja y que suponía que el Gobierno de Netanyahu mantenía el control de más de 50% del territorio. La siguiente fase (ya en 2026) contemplaba un nuevo repliegue, condicionado al desarme de Hamas y al despliegue de una “Fuerza de Estabilización Internacional”.

Previamente, el acuerdo de alto el fuego anunciado en enero había descarrilado en parte por la negativa de Netanyahu de retirarse del corredor de Philadelphi, un área estratégica que separa Gaza de Egipto. En el contexto Israel-Líbano (Hezbollah) y siguiendo una de las disposiciones del acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024, Israel se retiró de la mayor parte del sur del Líbano que había ocupado durante las hostilidades de 2023, pero hasta finales de 2025 mantenía cinco posiciones y dos “zonas de amortiguación” al norte de la Línea Azul (frontera de facto). En el caso de Israel-Siria, Damasco insistió en exigir la retirada de Israel y reinstaurar el acuerdo vigente desde 1974, mientras que el Gobierno de Netanyahu persistió en su rechazo a replegarse de las zonas ocupadas desde 2024 y en sus

intenciones de ocupar estas áreas de manera indefinida. El desarme de actores armados –en particular de actores armados no estatales– fue otro de los temas objeto de negociaciones en la región. Tal y como se ha mencionado sobre el caso Israel-Palestina, la fase dos del acuerdo para Gaza anunciado por Trump contemplaba el desarme de Hamas. El grupo se mostró dispuesto a entregar sus armas defensivas, pero no las ofensivas. En el caso de Israel-Líbano (Hezbollah), el desarme del grupo shií fue uno de los temas clave. El acuerdo de alto el fuego de noviembre de 2024 contempló que el Gobierno libanés debe prevenir los ataques a Israel y confiscar y dismantelar los arsenales de Hezbollah y otros grupos armados. En esta línea, las autoridades libanesas presentaron un plan para intentar asegurar el monopolio estatal del uso de las armas, pero el cronograma no estaba claro y Hezbollah insistió en que no accedería al desarme o a la eventual integración de sus milicianos en las Fuerzas Armadas libanesas hasta que no se garantizara la expulsión de Israel de Líbano. El gobierno libanés sí que consiguió en 2025 un acuerdo con la Autoridad Palestina para el desarme de facciones palestinas de la órbita de la OLP presentes en Líbano. En Siria, la cuestión de cómo facciones armadas vinculadas a sectores drusos y kurdos se integrarían en las nuevas fuerzas armadas sirias fue uno de los puntos destacados de las conversaciones y se evidenciaron los recelos y dinámicas de violencia que persisten en el país. Los intercambios de personas prisioneras fue otro de los temas presentes en las agendas de negociación, en los casos de Israel-Palestina y en Yemen. En el primer contexto, los acuerdos de alto el fuego de enero y de octubre incluían disposiciones relativas a la liberación de personas retenidas tanto por Israel como por Hamas. Así, al finalizar el año, el grupo palestino había entregado a todos los israelíes, vivos y muertos, que mantenía en su poder, a excepción de uno (que fue entregado en enero de 2026). En Yemen, en el marco de la implementación de acuerdos previos (Estocolmo, 2018), durante 2025 se acordaron los términos de un nuevo intercambio de prisioneros entre las partes en conflicto que se concretaría en 2026.

En lo que respecta a la **evolución de las negociaciones**, tal y como se ha expuesto, algunas de ellas estaban bloqueadas (Yemen) o registraron escasos avances más allá del inicio de contactos indirectos (Israel-Siria) o de ciertas expectativas a comienzos de año (Irán programa nuclear). En los casos en los que se alcanzaron altos el fuego –Israel-Palestina, Yemen (al-houthistas)-EEUU, Siria– o se implementaron –Israel-Líbano (Hezbollah)–, éstos fueron frágiles, parciales o derivaron en continuas vulneraciones. Estos pactos derivaron así en una reducción parcial y relativa de la violencia para unas poblaciones civiles sometidas a gravísimos impactos y, en algunos casos, a un acceso –aunque limitado e insuficiente– de ayuda humanitaria para intentar paliar ingentes necesidades. En casos como Yemen, la reapertura de carreteras que habían estado cerradas durante siete años a causa del conflicto

armado –gracias a esfuerzos locales de mediación y el apoyo de la ONU– destaca como punto positivo por su impacto práctico para las personas, por ser considerado un paso en la construcción de confianza entre las partes y por demostrar que es posible llegar a entendimientos por la vía del diálogo.

Finalmente, en cuanto a las **cuestiones de género y la participación de las mujeres en los procesos de negociación** en la región, a nivel general volvió a hacerse evidente la falta de inclusividad y la preeminencia casi exclusiva de liderazgos masculinos en los espacios de alto nivel. Una de las escasas excepciones fue la participación de la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Paschert, en el mecanismo de seguimiento del alto el fuego entre Israel-Líbano (Hezbollah). Pese a ello, mujeres de la región –se analiza su papel en Líbano, Yemen y Siria en este capítulo– continuaron implicadas en las respuestas de emergencia a los conflictos, en la denuncia de sus impactos, en la exigencia de altos el fuego efectivos y en la demanda de una participación sustantiva en la definición del futuro de sus países, trascendiendo aproximaciones tokenísticas. Organizaciones de mujeres y colectivos feministas aprovecharon el 25 aniversario de la resolución 1325 de la ONU (octubre) para conseguir un altavoz a sus demandas.

6.2 Análisis de casos

Golfo

Irán (programa nuclear)	
Actores negociadores	Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, China, Rusia, UE, EEUU
Terceras partes	ONU, Omán, Qatar
Acuerdos relevantes	Plan de Acción Conjunto (acuerdo provisional, 2013), Plan Integral de Acción Conjunta (2015) refrendado por la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU

Síntesis:

En la mira de la comunidad internacional desde 2002, el programa nuclear iraní se convirtió en uno de los elementos clave de la tensión entre la república islámica y Occidente, en particular en su relación con EEUU e Israel. Durante más de una década de rondas de negociaciones, y pese a que se presentaron diversas propuestas para sortear el conflicto, las partes no consiguieron llegar a acuerdo y se mantuvieron casi invariables en sus posturas. Por un lado, EEUU, Israel y varios países europeos con una posición de desconfianza hacia Teherán y convencidos de los objetivos militares de su programa atómico y, por otro, Irán insistiendo en que sus actividades nucleares sólo tienen finalidades civiles y se ajustan a la normativa internacional. En este contexto, el programa atómico iraní continuó desarrollándose, en paralelo a la aprobación de sanciones contra Teherán por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, de EEUU y de la UE, y a las amenazas de acción militar principalmente

por parte de Israel. El cambio de Gobierno en Irán en 2013 alentó expectativas sobre la posibilidad de entablar un diálogo sustantivo en materia nuclear, facilitó nuevas rondas de negociaciones y desembocaron en un pacto que pretendía frenar el programa atómico iraní a cambio del levantamiento de sanciones. En 2015 Irán y otros seis países (China, EEUU, Francia, Reino Unido y Rusia –los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU– más Alemania) suscribieron el acuerdo Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés). Tras unos años de implementación, el Gobierno de Donald Trump decidió retirarse del acuerdo en mayo de 2018 y reimponer sanciones a Irán como parte de una política de “máxima presión” a Teherán. En este contexto, desde 2019, Irán se ha ido alejando progresivamente del cumplimiento de las disposiciones del acuerdo y ha acelerado su programa nuclear.

Las negociaciones en torno al programa nuclear de la república islámica registraron altibajos en 2025 y se vieron directamente afectadas por la llamada “guerra de 12 días” (junio) que involucró a Israel, EEUU e Irán,¹ mientras que los desarrollos observados en el segundo semestre alentaban interrogantes sobre la continuidad del marco negociador vigente desde 2015. En un trasfondo de progresivo deterioro en la implementación del acuerdo sobre el programa nuclear iraní, JCPOA, el año 2025 se había iniciado con tónicas expectativas tras la reactivación de los contactos diplomáticos directos entre Teherán y los tres países europeos implicados en el pacto, Francia, Reino Unido y Alemania (E3) en noviembre de 2024, por primera vez desde la suspensión de las negociaciones del llamado proceso de Viena (agosto 2022). A principios de 2025 se realizó una nueva ronda que las partes calificaron de “consultas” –no “negociaciones”– y como un diálogo serio y constructivo. Estos contactos se produjeron una semana antes del retorno a la Casa Blanca de Donald Trump, quien en 2018, durante su primer mandato, había decidido retirarse del acuerdo JCPOA y restablecer sanciones contra Irán. En este contexto, algunas voces del régimen iraní apelaron a la nueva administración estadounidense a entablar negociaciones.

El segundo mandato de Trump retomó la política de “máxima presión” sobre Irán a través de amenazas y sanciones, pero al mismo tiempo declaró estar abierto a negociar un nuevo acuerdo nuclear. A principios de marzo el presidente de EEUU comunicó que había enviado una carta al máximo líder iraní, el ayatollah Alí Khamenei, para manifestar su deseo de iniciar nuevas negociaciones y advertir que el rechazo de Teherán a esta propuesta expondría a Irán a consecuencias

militares. Miembros del Gobierno iraní descartaron una negociación directa con Washington mientras mantuviera sus amenazas y su política de “máxima presión”, pero no descartaron un diálogo a través de terceras partes. Así, el 12 de abril, se produjo el primer encuentro indirecto entre delegaciones oficiales de EEUU e Irán en Muscat, la capital de Omán, una reunión calificada por ambas partes como “constructiva” y “prometedora” y a partir de la cual se decidió dar continuidad al diálogo.² En los meses siguientes se celebraron nuevos encuentros en Muscat y también en la embajada de Omán en Roma y, según trascendió, se abordaron cuestiones como el enriquecimiento de uranio por parte de Teherán –EEUU deseaba eliminarlo, Irán se mostraba dispuesto a limitarlo–, el régimen de supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y el levantamiento de sanciones. Los contactos indirectos estuvieron liderados por el ministro de Exteriores iraní, Abbas Araghchi, y por el enviado especial de EEUU, Steve Witkoff, y el tercer encuentro incluyó también una reunión técnica de expertos para desarrollar el marco de un posible acuerdo. Esta reunión fue interpretada por algunos analistas como una señal de que las partes estaban planteando opciones realistas y pragmáticas y que deseaban explorar sus detalles.³

El ataque israelí a Irán dinamitó las perspectivas de las negociaciones sobre el programa nuclear y frenó los contactos directos entre Teherán y Washington

En las semanas siguientes EEUU e Irán hicieron declaraciones contradictorias sobre la inminencia y contenido de un eventual acuerdo. En este contexto, el 31 de mayo un informe de la OIEA constató que Teherán había acumulado importantes reservas de uranio enriquecido a altos niveles –hasta un 60%–, muy por sobre el límite establecido en el JCPOA. **El 12 de junio, por primera vez en 20 años, la junta de la OIEA aprobó una moción de censura contra Irán por considerar que sus actividades atómicas vulneraban sus obligaciones como parte del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).** Pese a ello, no se habían verificado acciones de Irán para militarizar sus capacidades nucleares y tanto la OIEA como informes de la CIA habían concluido que no había indicios de que Teherán hubiera activado un plan para desarrollar armas nucleares. El 13 de junio, un día después de la decisión de la junta de la OIEA, Israel –que posee arsenales atómicos y no es suscriptor del TNP– lanzó un ataque masivo contra Irán con el argumento de destruir su programa nuclear y de misiles balísticos, asegurando que Teherán estaba *ad portas* de obtener un arma atómica, aunque sin presentar evidencias. **La ofensiva israelí dinamitó las perspectivas de la negociación en curso y se produjo dos días antes de una nueva ronda de contactos que estaba prevista para**

1. Véase el resumen sobre Israel, EEUU-Irán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2026.
2. Iker Seisdedos, “EEUU e Irán inician la negociación de un nuevo acuerdo nuclear tras un primer encuentro “prometedor”, *El País*, 12 de abril de 2025.
3. Jon Gambrell, “What do ‘expert level’ talks signal for the progress of the Iran-US nuclear negotiations?”, *Associated Press*, 26 de abril de 2025.

el 15 de junio en Qatar. El ataque israelí –denunciado a nivel internacional como una violación de la Carta de Naciones Unidas– fue secundado el 22 de junio por Washington, que lanzó una ofensiva de gran escala contra las instalaciones nucleares iraníes de Isfahan, Natanz y Fordow, y dos días más tarde Trump anunció un alto el fuego “completo y total” entre Israel e Irán. Las hostilidades cesaron horas después de este anuncio en medio de reivindicaciones de victoria de todas las partes implicadas.

Tras la ofensiva y pese a las declaraciones de Trump asegurando que había “obliterado totalmente” las instalaciones nucleares iraníes, persistieron diversos interrogantes sobre la extensión del daño, la capacidad de Teherán de retomar sus actividades y el destino de unos 400 kilos de uranio enriquecido al 60%. Asimismo, diversos análisis subrayaron el impacto de la “guerra de 12 días” en las perspectivas de negociación nuclear, por marcar un punto de no retorno al alterar las bases sobre las que se había construido la arquitectura de no proliferación respecto a Irán y por la posibilidad de que alterara de manera determinante la voluntad de Teherán de aceptar inspecciones, entre otros efectos.⁴ Los países del E3, que apenas habían tenido información o margen para influir en los contactos establecidos en 2025 entre EEUU e Irán, se posicionaron de manera dispar ante la ofensiva militar contra Irán –Francia la denunció como ilegal, Reino Unido adoptó una posición ambigua y Alemania la apoyó. En este escenario, en los meses siguientes hubo algunos intentos de reanudar los contactos y trascendieron informaciones sobre rondas de conversaciones paralelas de Irán tanto con EEUU como con los países del E3, entre ellas un encuentro a nivel de viceministros de Exteriores con Francia, Alemania y Reino Unido en Estambul. Estas reuniones se celebraron en medio de advertencias del E3 de que, en caso de no lograrse avances antes de finales de agosto, activarían el mecanismo de “snapback”, que restablecería las sanciones de la ONU contra Irán.⁵

A finales de agosto el E3 cumplió con su ultimátum e inició el procedimiento de reversión automática del levantamiento de sanciones que se había aprobado en el marco del JCPOA. En septiembre el director de la OIEA, Rafael Grossi, aseguró que los inspectores de la agencia solo habían tenido acceso a las instalaciones nucleares de Busher. Tras una reunión en El Cairo, Grossi y Araghchi acordaron “modalidades prácticas” para reanudar las tareas de inspección.⁶

No obstante, a falta de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que frenara el procedimiento de “snapback”, en septiembre se restableció el régimen de sanciones de Naciones Unidas contra Irán. La UE –coordinadora de la comisión conjunta del JCPOA responsable de supervisar la implementación del pacto y resolver disputas– volvió a imponer las sanciones que habían sido suspendidas en 2015 tras la entrada en vigor del JCPOA.⁷ No obstante, otros actores más próximos a Irán como Rusia y China cuestionaron la legalidad y oportunidad de la reimposición de sanciones. En este contexto, el 18 de octubre, día que formalmente expiraba el JCPOA (“Termination Day”) Irán, junto a Rusia y China, anunciaron que consideraban como finalizadas las disposiciones y restricciones del acuerdo y, por tanto, la vigencia de la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU que lo había validado y que incluía el mecanismo de “snapback”. En noviembre, la junta de la OIEA aprobó una resolución promovida por el E3 y EEUU –con la oposición de China, Rusia y Níger– que exigía a Irán un acceso total a las inspecciones, en especial a los que habían sido objeto de ataques en la “guerra de 12 días”. El Gobierno iraní consideró hostil esta nueva resolución y aseveró que esta iniciativa minaba el acuerdo alcanzado con Grossi en septiembre para permitir un retorno limitado de las inspecciones. Hasta finalizar el año, persistía el desacuerdo entre miembros del Consejo de Seguridad sobre la legitimidad de la ONU –desde su rol de facilitador– de seguir manteniendo reuniones y realizando informes para examinar el dossier nuclear iraní tras la expiración del marco establecido por el JCPOA.⁸

Yemen		
Actores negociadores	Gobierno yemení internacionalmente reconocido (respaldado por Arabia Saudita), al-houthistas / Ansar Allah, Arabia Saudita	
Terceras partes	ONU, Omán, CICR	
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Estocolmo (2018), Acuerdo de Riad (2019), Acuerdo de tregua (2022)	
Síntesis:	Escenario de diversos focos de conflicto en las últimas décadas, Yemen inició en 2011 un difícil proceso de transición tras las revueltas que llevaron a Alí Abdullah Saleh a abandonar la presidencia después de más de 30 años en el cargo. El accidentado proceso derivó en una rebelión de las fuerzas al-houthistas y del expresidente Saleh contra el	

4. Para más información, véase Enrique Mora, “El día que nació un Irán nuclear”, *Política Exterior*, 24 de junio de 2025; y “Ataque de Israel y EEUU a Irán culmina en una tregua frágil y en un escenario incierto”, en Escola de Cultura de Pau, *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, julio de 2025.

5. Deutsche Welle, “Irán confirma nueva negociación nuclear con países europeos”, *DW*, 21 de julio de 2025.

6. NPR, “Iran and nuclear watchdog sign agreement seeking path to restart cooperation”, *NPR*, 9 de septiembre de 2025.

7. Consejo de la Unión Europea, *Reversión automática de las sanciones contra Irán: el Consejo restablece las medidas restrictivas*, 29 de septiembre de 2025.

8. UN News, *Security Council remains divided over Iran nuclear programme, sanctions stay in place*, 23 de diciembre de 2025; Consejo de Seguridad de la ONU, *Aplicación de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad*, Vigésimo informe del secretario general de la ONU, S/2025/814, 15 de diciembre de 2025.

gobierno de transición encabezado por Abdo Rabbo Mansour Hadi, que se vio obligado a abandonar el poder a principios de 2015. En marzo de ese año, una coalición internacional liderada por Arabia Saudita decidió intervenir militarmente en el país en apoyo al gobierno depuesto y a partir de entonces el conflicto registró una escalada en los niveles de violencia. Naciones Unidas –que ha estado involucrada en el país desde el inicio del proceso de transición– y algunos actores regionales e internacionales han intentado promover una vía política para resolver el conflicto. Pese a estas iniciativas, los contactos no prosperaron y desde mediados de 2016 se instaló un bloqueo en el diálogo. No fue hasta 2018 que los contactos entre las partes se reactivaron y derivaron en la firma del acuerdo de tregua de Estocolmo ese año, despertando cautas expectativas sobre las posibilidades de una salida política al conflicto. En 2019, bajo mediación de Arabia Saudita, diversos actores firmaron el Acuerdo de Riad para intentar resolver las pugnas y diferencias en el seno del bando anti al-houthista. En 2022 el gobierno internacionalmente reconocido apoyado por Riad y los al-houthistas alcanzaron un acuerdo de tregua de cinco puntos a instancias de la ONU. Aunque dejó de estar formalmente en vigor meses después, en la práctica se ha mantenido de facto la reducción en las hostilidades y en los niveles de violencia, así como algunos elementos del pacto. En paralelo, en 2022 se activaron negociaciones directas entre Arabia Saudita y los al-houthistas bajo la mediación de Omán.

Las negociaciones para abordar el conflicto armado y político en Yemen continuaron mayoritariamente estancadas en 2025, un bloqueo que estuvo determinado, en parte, por las consecuencias de la convulsión en Oriente Medio.

Si bien la tregua de facto vigente en el país desde 2022 ha favorecido una disminución general de los niveles de violencia respecto al peor período del conflicto armado, durante el último año quedó en evidencia la fragilidad de la situación y los riesgos de que las fracturas entre los distintos actores involucrados en la contienda se agudicen en ausencia de un proceso político sustantivo para abordar los retos del país.⁹ La implicación del grupo yemení conocido como al-houthistas (formalmente Ansar Allah) en una confrontación abierta con Israel, EEUU y Reino Unido desde 2023 ha influido en las dinámicas del proceso yemení y en los cálculos de sus principales protagonistas. En este contexto, durante 2025 el enviado especial de la ONU para Yemen, Hans Grundberg, insistió en diversas ocasiones en que era necesaria una desescalada regional –incluyendo en lo referente a Gaza– para poder progresar en el proceso de paz yemení, ya que ambos contextos han pasado a estar

En Yemen se produjeron avances en algunos ámbitos específicos que derivaron en reaperturas de carteras y acuerdos sobre intercambios de prisioneros

crecientemente interconectados. Pese a ello, advirtió que la situación en Yemen no debía abordarse solo desde el prisma regional y que es indispensable poner en el foco los retos internos y a la población yemení, que padece desde hace años la violencia y crisis humanitaria derivada del conflicto armado.

Durante el primer trimestre, la intensa campaña de ataques aéreos de EEUU contra los al-houthistas alentó expectativas entre sus adversarios internos sobre un posible apoyo de Washington a una ofensiva terrestre contra el grupo yemení, pero este escenario no se produjo.¹⁰ El alto el fuego que alcanzaron el Gobierno de Trump y los al-houthistas en mayo –que no supuso el fin de las hostilidades entre el grupo yemení e Israel– fue valorado por Grundberg como una oportunidad para revitalizar el proceso yemení. A diferencia del Gobierno de Joe Biden, que designó un enviado especial para Yemen, la administración de Trump (que asumió en enero) no nombró a un delegado específico para implicarse en el proceso yemení y no se involucró más allá del entendimiento con los al-houthistas. A pesar de la degradación de sus capacidades militares y numerosas bajas entre sus filas, algunos análisis subrayaron que la campaña de EEUU –cuyo fin fue presentado como una victoria por los al-houthistas– acabó fortaleciendo al grupo yemení a nivel doméstico.¹¹

En los meses siguientes se produjeron sucesivos choques armados entre diversos actores yemeníes y refuerzos en el despliegue de capacidades militares a lo largo de las líneas de frente. Pese a estas dinámicas, también **se produjeron avances en algunos ámbitos específicos**. Así, a finales de mayo, en buena parte gracias a los esfuerzos locales de mediación y con el apoyo de la ONU, se alcanzó un acuerdo para reabrir la carretera de al-Dhale, una ruta de vital importancia entre la capital, Sanaa (bajo control al-houthista), y el sureño puerto de Adén (en manos del gobierno internacionalmente reconocido) que había estado cerrada desde 2018 a causa del conflicto armado. También se restableció el tránsito en vías que conectan Marib, al-Bayda y Abyan. La medida fue valorada positivamente por sus efectos prácticos –reducir los tiempos de viaje, facilitar el movimiento de personas y bienes, mejorar el acceso a atención de salud de diversas comunidades– y por ser un paso en la construcción de confianza entre las partes que demuestra que es posible llegar

9. Véase el resumen sobre Yemen en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

10. Para más información, véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) – EEUU en este capítulo y sobre Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

11. Maysaa Shujaa Aldeen, *The paradox of intervention: How US strikes in Yemen empowered the Houthis*, European Council on Foreign Relations, 13 de mayo de 2025.

a entendimientos por la vía del diálogo.¹² En una línea similar, y tras 12 días de reuniones en Omán las partes en conflicto acordaron en diciembre una nueva fase de intercambio de prisioneros (a implementarse en 2026) en el marco del comité establecido para este tema bajo el Acuerdo de Estocolmo (2018).¹³

El enviado especial de la ONU subrayó que el entorno para la negociación había cambiado desde finales de 2023 –cuando las partes parecían avanzar a una hoja de ruta común–,¹⁴ pero insistió en que avanzar hacia una solución duradera e integral para el conflicto en Yemen requería trabajar en tres prioridades: 1) una desescalada en las líneas de frente y abordar los principios de un cese el fuego con las partes en conflicto, 2) que las partes vuelvan a mantener conversaciones en línea con los compromisos asumidos en diciembre de 2023 para dibujar una hoja de ruta, y 3) cooperación regional e internacional para apoyar y estabilizar a Yemen, por ejemplo, a través de garantías de seguridad en lo relativo al Mar Rojo.¹⁵ La situación interna en Yemen se tensionó a finales de año por la disputa entre diferentes actores del bando anti al-houthista, que protagonizaron enfrentamientos apoyados por distintos actores regionales. Los desacuerdos y luchas de poder venían afectando desde hace meses el Consejo de Liderazgo Presidencial (CLP) –la instancia ejecutiva de ocho miembros que lidera el gobierno internacionalmente reconocido–, pero en diciembre la situación escaló significativamente por la decisión de fuerzas secesionistas del sur (STC) de intentar ampliar su control en provincias de la zona meridional (Hadramouth y Al-Mahra) con apoyo de EAU. La acción motivó que Arabia Saudita –que en el pasado ha mediado en los conflictos en el bando anti al-houthista– se implicara militarmente de nuevo, incluyendo a través del ataque a una embarcación de EAU que presuntamente transportaba armas a las fuerzas secesionistas. Con la ayuda de Riad, en los primeros días de 2026 el gobierno internacionalmente reconocido recuperó el control de territorios y se realizaron ajustes políticos (figuras del STC fueron expulsadas del CLP). La crisis alentó discusiones diplomáticas entre diversos actores y evidenció una vez más la fragilidad de la situación en Yemen.

El enviado especial de la ONU para Yemen subrayó que el entorno para la negociación había cambiado desde finales de 2023 cuando las partes parecían avanzar hacia una hoja de ruta común

Género, paz y seguridad

Durante 2025 persistió la exclusión de las mujeres yemeníes de los espacios formales de negociación. La marginación continuó a pesar de su destacado papel en iniciativas de construcción de paz local, resolución de conflictos a nivel comunitario e iniciativas críticas para la supervivencia diaria de la población, por ejemplo, para asegurar el acceso al agua de población civil. La directora de la ONG Centre for Civilians in Conflict, Dina El Mamoun, compareció ante el Consejo de Seguridad de la ONU en mayo para denunciar esta exclusión y alertar sobre algunas consecuencias invisibilizadas del conflicto que afectan desproporcionadamente a las mujeres, como el incremento de los matrimonios forzados de menores de edad. La Yemeni Women’s Union también realizó un balance que advierte que en 2025 no se consiguieron avances políticos para las mujeres y destaca el creciente rol de la sociedad civil en la protección de derechos y empoderamiento económico de las mujeres.¹⁶ La oficina del enviado especial de la ONU en Yemen continuó intentando

abrir espacios para amplificar la voz de las mujeres y que sus perspectivas sobre paz, justicia e inclusión se tengan en cuenta en los esfuerzos para avanzar hacia un acuerdo político en el país. Coincidiendo con el 25º aniversario de la resolución 1325 de Naciones Unidas se realizaron debates durante varios días en Taiz y Aden, en los que se alertó sobre los crecientes riesgos para las mujeres que asumen liderazgos públicos y la necesidad de que los esfuerzos por la paz aborden la fragmentación de las instituciones militares y de seguridad y el fin de la impunidad, entre otros temas.¹⁷ En 2024, tras un foro en Madrid coorganizado por la ONU y España, mujeres yemeníes plasmaron en una declaración algunas de sus ideas para avanzar en la implementación de la agenda mujeres, paz y seguridad en el país.¹⁸

Yemen (al-houthistas) – EEUU

Actores negociadores	Yemen (al-houthistas), EEUU
Terceras partes	Omán
Acuerdos relevantes	Acuerdo/entendimiento de alto el fuego (2025)

12. Escola de Cultura de Pau, “Reapertura de carreteras clave tras años de bloqueo en las negociaciones”, en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, julio de 2025.

13. OSESGY, Statement by the Office of the Special Envoy of the Secretary-General for Yemen at the conclusion of the tenth meeting of the Supervisory Committee on the implementation of the Detainees’ Release Agreement, 23 de diciembre de 2025.

14. OSESGY, Update on efforts to secure a UN roadmap to end the war in Yemen, 23 de diciembre de 2023.

15. OSESGY, UN Special Envoy Hans Grundberg’s Briefing to the Security Council, 12 de agosto de 2025.

16. Rahma Shanathour, “Yemeni Women’s Union: 2025, a Year Without Political Gains for Women”, *Jinha Agency*, 3 de enero de 2026.

17. OSESGY, 25 years of women, peace, and security agenda: Yemen’s path to inclusive peace process, 16 de octubre de 2025.

18. OSESGY, From the Status Quo to a Transformation: Advancing Women, Peace and Security in Yemen, April 2024.

Síntesis:

La escalada de violencia en Oriente Medio con el trasfondo de la crisis en Gaza ha derivado, entre otros, en un conflicto armado que desde finales de 2023 ha enfrentado al grupo armado yemení al-houthistas (o Ansar Allah) con Israel, EEUU y Reino Unido y que ha tenido como uno de sus escenarios principales el Mar Rojo. Los al-houthistas, que históricamente han reivindicado una posición antagónica a EEUU e Israel y son un aliado clave de Irán en la región, han condicionado el cese de sus acciones armadas al fin del bloqueo y de la campaña militar israelí en Gaza. Tras el inicio de las acciones al-houthistas en el Mar Rojo, el Gobierno de Joe Biden actuó contra el grupo yemení con una combinación de uso de la fuerza y presión internacional, pero no trascendió la existencia de negociaciones o contactos directos entre las partes. La llegada de Donald Trump al poder en EEUU elevó la presión contra los al-houthistas. En mayo 2025, tras una intensa ofensiva militar de EEUU contra el grupo, se alcanzó un alto el fuego tras la mediación de Omán. El pacto comprometió solo a Washington y a los al-houthistas y no cesó las hostilidades entre el grupo yemení e Israel. Posteriormente, el acuerdo de alto el fuego anunciado por EEUU para Gaza –que no derivó en un cese de hostilidades, sino en una reducción relativa de la violencia– favoreció una desescalada también en este conflicto, aunque en un escenario de fragilidad e incertidumbre. Las dinámicas de esta disputa también pueden repercutir en el conflicto armado que enfrenta a distintos actores armados yemeníes –y en el que también se han involucrado actores regionales–, así como en sus perspectivas de solución por vías negociadas.

Los altos niveles de violencia observados durante el año remitieron parcialmente a partir de mayo tras un acuerdo de alto el fuego que implicó a los al-houthistas y a EEUU. Este acuerdo limitado entre dos de los actores involucrados en el conflicto armado afectó solo algunas de las dinámicas de la contienda, que continuó caracterizándose por continuos enfrentamientos entre los al-houthistas e Israel. La evolución del contexto siguió viéndose influida por la crisis en Oriente Medio.¹⁹ El acuerdo de alto el fuego entre los al-houthistas y EEUU se produjo después de una severa ofensiva militar estadounidense contra el grupo yemení. Tras la llegada al poder de Donald Trump en enero, Washington había demostrado su intención de aplicar una política de mano dura con los al-houthistas y una de sus primeras medidas fue señalarlos como grupo terrorista utilizando una designación más severa que la usada por el gobierno de Joe Biden. En línea con su política de conectar sus ataques con la situación en Gaza, los al-houthistas habían frenado sus acciones armadas en enero tras el anuncio de alto el fuego entre Israel y Hamas.²⁰ No obstante, tras la decisión de Israel

de romper la tregua y reinstaurar un bloqueo total a la Franja en marzo, los al-houthistas anunciaron la reanudación de sus ofensivas en el Mar Rojo y el Golfo de Adén. En este contexto, EEUU lanzó una intensa campaña de bombardeos contra el grupo, que también tuvo importantes afectaciones en la población civil.

El 6 de mayo –de manera inesperada y una semana antes de una visita a varios países de Oriente Medio–, Trump anunció que suspendía su campaña aérea en Yemen durante una reunión en el despacho oval con el primer ministro de Canadá. **Omán informó entonces que había mediado para alcanzar un acuerdo de alto el fuego que compromete a los al-houthistas y a EEUU a no atacarse mutuamente.**²¹ El papel de Omán como mediador se habría visto favorecido por sus relaciones con Irán y con el propio grupo yemení, que mantiene una oficina de representación en el sultanato. Según trascendió, Omán contactó a principios de mayo con el enviado especial de EEUU para Oriente Medio, Steve Witkoff, que trasladó de inmediato el mensaje a la Casa Blanca. El 5 de mayo, un día antes del anuncio, Trump ya había ordenado al Comando Central estadounidense (CENTCOM) detener los ataques en Yemen. Washington suspendió así su ofensiva contra el grupo yemení y los al-houthistas cesaron sus ataques en el Mar Rojo y el estrecho de Bab-el-Mandab y se comprometieron a asegurar la libertad de navegación y el tráfico comercial marítimo en la zona. El acuerdo aseguraba que las naves militares y las vinculadas al tráfico comercial marítimo de EEUU no serían atacadas. Ambas partes presentaron el acuerdo como un triunfo. Trump aseguró que se trataba de una “capitulación”

El acuerdo de alto el fuego entre los al-houthistas y EEUU se produjo después de una severa ofensiva militar estadounidense contra el grupo yemení

de los al-houthistas ante la operación militar estadounidense y subrayó que el grupo había manifestado su intención de no seguir combatiendo. Dirigentes al-houthistas, en tanto, consideraron que Washington había decidido dar marcha atrás y celebraron este giro como una señal de victoria.²²

El acuerdo de alto el fuego alentó numerosos análisis sobre su posible impacto y las motivaciones para alcanzarlo. Algunos de ellos enfatizaron que la aceptación de la tregua por parte de EEUU evidenciaba las limitaciones de la campaña aérea estadounidense, que si bien había degradado, no había eliminado totalmente las capacidades del grupo yemení, ni para atacar ni para afectar de manera significativa el tráfico marítimo en una zona clave. Asimismo, subrayaron que la decisión reflejaba la reticencia de Washington

19. Véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) – Israel, EEUU, Reino Unido en el capítulo 1 (Conflictos armados) en *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

20. Véase el resumen sobre Israel-Palestina en este capítulo.

21. Foreign Ministry of Oman, *Oman announces ceasefire agreement between Washington and Sanaa*, 6 de mayo de 2025.

22. Maysaa Shujaa Aldeen, *The paradox of intervention: How US strikes in Yemen empowered the Houthis*, European Council on Foreign Relations, 13 de mayo de 2025.

a verse implicado en un conflicto armado de mayor alcance.²³ El conflicto armado no solo estaba siendo altamente costoso económicamente para EEUU, sino que también estaba motivando crecientes críticas internacionales a Washington por el elevado número de víctimas civiles y las repercusiones de la ofensiva en la crisis humanitaria en el país y además suponía desviar recursos militares de otras áreas estratégicas. En el caso de los al-houthistas, la decisión de aceptar el alto el fuego no habría estado motivada solo por el impacto de la campaña militar de EEUU, sino también porque según sus cálculos un acuerdo haría menos probable el apoyo de Washington a una ofensiva terrestre a cargo de actores yemeníes adversarios. Tras el anuncio, el enviado especial de la ONU para Yemen subrayó que esperaba que el entendimiento entre los al-houthistas y EEUU contribuyera a revitalizar el proceso de paz yemení, seriamente estancado.²⁴

Uno de los elementos que alentó más especulaciones fue que el acuerdo de alto el fuego se alcanzara sin incluir a Israel, pese a su relación estratégica con EEUU y su rol protagónico en el conflicto. Diversas fuentes confirmaron que el anuncio tomó por sorpresa al gobierno de Netanyahu y atribuyeron el hecho a cierto clima de tensión en las relaciones bilaterales por la decisión israelí de reanudar el bloqueo a Gaza y por la de EEUU de involucrarse (entonces) en negociaciones con Irán por su programa nuclear.²⁵ Algunos análisis destacaron que el entendimiento alcanzado con los al-houthistas, sugería la intención de asegurar los intereses de EEUU más allá de la opinión de Netanyahu. Tras el anuncio de alto el fuego, los al-houthistas enfatizaron públicamente que el pacto no incluía el fin a los ataques a Israel. En los meses siguientes, los enfrentamientos entre Israel y los al-houthistas continuaron y fueron especialmente intensos en el marco de la “guerra de 12 días” entre Israel e Irán, que acabó implicando a EEUU.

Meses más tarde, en octubre, el anuncio de Trump sobre un “plan de paz” y un “alto el fuego” para Gaza –que en la práctica solo supuso una reducción relativa de la violencia por parte del gobierno de Netanyahu– motivó que los al-houthistas volvieran a suspender sus ataques contra Israel. Al finalizar el año la desescalada se mantenía, aunque en un clima volátil teniendo en cuenta la persistencia de los ataques israelíes en la Franja, la situación de inestabilidad en Irán y las dinámicas del conflicto entre los al-houthistas y otros actores yemeníes.

Mashreq

Israel – Líbano (Hezbollah)	
Actores negociadores	Gobierno de Israel, Gobierno de Líbano, Hezbollah
Terceras partes	EEUU, Francia, ONU
Acuerdos relevantes	Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU (2006), Acuerdo de cese de hostilidades (2024)

Síntesis:

Desde 1978 Naciones Unidas está presente en el sur de Líbano a través de una fuerza provisional (UNIFIL) para intentar asegurar la retirada de las tropas israelíes del país y ayudar al Gobierno libanés a restaurar su autoridad en la zona, escenario de actividades de grupos palestinos. El mandato de la misión ha ido cambiando con los años, en consonancia con la evolución de acontecimientos. La invasión israelí de Líbano en 1982, que alentó la creación de la milicia shií libanesa Hezbollah, desembocó en un nuevo período de hostilidades. En 2000 Israel replegó sus fuerzas a lo largo de la Línea Azul (Blue Line), trazado de separación con Líbano fijado por la ONU y que opera como frontera de facto entre ambos países. En 2006, tras los enfrentamientos entre Hezbollah e Israel, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1701, que estableció un cese de hostilidades que debía ser supervisado por UNIFIL. En más de dos décadas, la resolución no ha conducido a un cese el fuego permanente ni a una solución de largo plazo y los sucesivos informes sobre su implementación indican reiteradas vulneraciones a lo dispuesto en el acuerdo. En 2022, Washington medió en el acuerdo que por primera vez fijó las fronteras marítimas entre Israel y Líbano. Las hostilidades en torno a la Línea Azul volvieron a intensificarse de manera significativa a partir de octubre de 2023, tras los ataques de Hamas del 7-O, el inicio de la ofensiva israelí contra Gaza y la decisión de Hezbollah de lanzar ataques contra Israel en solidaridad con la población palestina. En noviembre de 2024 Israel y Líbano alcanzaron un nuevo y frágil acuerdo de cese de hostilidades, tras la mediación de Francia y EEUU.

Después de que en noviembre de 2024 se alcanzara un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Líbano tras la mediación de EEUU y Francia,²⁶ durante 2025 la atención se dedicó al seguimiento de la implementación del pacto, en un contexto de gran fragilidad. **Si bien la violencia se redujo desde la entrada en vigor del cese de hostilidades, a lo largo del año se produjeron reiteradas vulneraciones al acuerdo.** Israel continuó realizando ataques prácticamente diarios en territorio libanés bajo el argumento de eliminar a miembros de Hezbollah o prevenir la reconstrucción de capacidades militares del grupo shií libanés, ofensivas que causaron la muerte a más de 400 personas, incluyendo más de un centenar de civiles.²⁷ Hezbollah, en cambio, no se involucró en

23. Maysaa Shujaa Aldeen (op.cit) y Soufan Center, *US-Houthi ceasefire leaves questions unanswered*, Intelbrief, 12 de mayo de 2026.
24. Véase el resumen sobre Yemen en este capítulo.
25. Véase el resumen sobre Irán (programa nuclear).
26. El texto del acuerdo está disponible en la base de datos de PA-X: *Announcement of a Cessation of Hostilities and Related Commitments on Enhanced Security Arrangements and Towards the Implementation of UNSCR 1701*, 27 de noviembre de 2024.
27. Véase el resumen sobre Israel-Hezbollah en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

ataques contra Israel en 2025, ni siquiera durante la llamada “guerra de 12 días” entre Israel e Irán en junio,²⁸ que sí motivó la implicación de otros grupos regionales aliados de Teherán.

En virtud de lo estipulado en el acuerdo de cese de hostilidades, **a mediados de febrero Israel se retiró de la mayor parte del sur del Líbano que había ocupado durante las hostilidades iniciadas en 2023. Sin embargo, no se replegó de todo el territorio y al finalizar el año, Israel aún mantenía fuerzas militares en cinco posiciones y dos “zonas de amortiguación” al norte de la conocida como Línea Azul** (frontera de facto, pero no internacionalmente reconocida entre Líbano e Israel). El Gobierno israelí insistió en que se mantendría en estas posiciones hasta que Israel tuviera la certeza de que Hezbollah no retornará a la zona sur del Río Litani. El acuerdo de alto el fuego establece que el Gobierno libanés debe prevenir que Hezbollah y otros grupos armados lancen ataques contra Israel y que las Fuerzas Armadas libanesas (FAL) dismantlarán infraestructuras y confiscarán armas no autorizadas, entre otras tareas. Durante 2025 las FAL ampliaron su despliegue en el sur de Líbano y retiraron de la zona armamento y explosivos. En agosto, el Gobierno libanés aprobó y encomendó al Ejército un plan que pretendía garantizar el monopolio estatal del uso de las armas a finales de 2025, una medida que implica el desarme de Hezbollah y otros grupos armados aunque no establece un cronograma detallado para su consecución. La hoja de ruta elaborada por el Ejército libanés fue cuestionada y rechazada por Hezbollah y su principal aliado político, Amal. Algunos dirigentes de Hezbollah subrayaron que el grupo no aceptaría el desarme total y otros plantearon que la eventual integración de sus fuerzas en las instituciones nacionales solo podría producirse tras conseguir la expulsión de Israel del territorio libanés, entre otras medidas. En paralelo, los intentos de las autoridades libanesas para avanzar en el monopolio estatal de la fuerza derivaron en 2025 en un acuerdo entre el presidente libanés y el palestino (mayo) para conseguir el desarme de facciones palestinas de la órbita de la OLP presentes en los campos de refugiados en Líbano –el acuerdo no implica, por tanto, a los grupos palestinos Hamas y Jihad Islámica, también presentes en el país. Hasta noviembre se habían registrado entregas de arsenales en ocho de los 12 campamentos.

Durante todo el período, el alto el fuego fue supervisado por el Mecanismo de Monitoreo del Cese de Hostilidades, de carácter militar y único medio de comunicación entre las partes. Antes del acuerdo de

noviembre de 2024, existía un mecanismo similar establecido por la resolución 1701 de Naciones Unidas, de carácter tripartito –Israel, Líbano y UNIFIL–, que pasó a incorporar a EEUU y Francia. Washington –que actúa como mediador, pero también es el principal aliado político y militar de Israel– asumió el liderazgo de este espacio. En las reuniones también participó la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Plasschert. En diciembre, el mecanismo incorporó por primera vez a representantes civiles de Líbano e Israel, que participaron en dos reuniones y que, según trascendió, habrían enfatizado la necesidad de focalizarse en las condiciones para el retorno seguro de población desplazada, avanzar en reconstrucción y abordar necesidades económicas. El Gobierno libanés enfatizó que la participación de civiles en este mecanismo –criticada por Hezbollah como una “concesión”– no constituía un paso a la normalización de relaciones con Israel. **EEUU habría instado reiteradamente a Beirut a entablar un diálogo directo con Israel**, entre otras figuras a través de su nuevo embajador ante el Líbano, Michael Issa. Amigo personal de Trump, Issa enfatizó que el apoyo a Líbano estaba condicionado al desarme de Hezbollah. Tras el anuncio de alto el fuego entre Israel y Hamas en octubre, el presidente libanés declaró que su país estaba dispuesto a negociaciones para poner fin a la ocupación israelí, pero que eso requería una predisposición al diálogo que no observaba en el Gobierno de Netanyahu. Hezbollah alertó que unas negociaciones con Israel podrían derivar en una convulsión a nivel doméstico. Al finalizar el año, y en un contexto regional altamente volátil, trascendió que Arabia Saudita, Egipto y Qatar también instaban a EEUU a presionar a Israel para una desescalada en Líbano.

Cabe destacar que **a mediados de 2025 el Consejo de Seguridad de la ONU decidió renovar por última vez el mandato de UNIFIL**, misión que se convirtió en un actor crecientemente incómodo para Israel por su labor de observación y denuncias de vulneraciones. Entre otras cosas, la UNIFIL alertó sobre las constantes violaciones del espacio aéreo libanés por parte de Israel, de la construcción de muros dentro del territorio libanés y de disparos israelíes en áreas próximas a efectivos de la misión. Influido por Israel, EEUU adoptó una postura muy crítica con UNIFIL y presionó por extinguir la misión a mediados de 2026, pero tras negociaciones con otros miembros del Consejo de Seguridad se amplió hasta finales de ese año (resolución 2790).²⁹ El texto establece que en junio de 2026 el secretario general de la ONU debe presentar opciones sobre

Pese a lo estipulado en el acuerdo, a finales de 2025 Israel mantenía fuerzas militares en cinco posiciones y dos zonas de amortiguación en el sur del Líbano

-
28. Véase el resumen sobre Israel, EEUU – Irán en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.
29. United Nations, Unanimously Adopting Resolution 2790 (2025), Security Council Extends Mandate of United Nations Interim Force in Lebanon, SC/16159, 28 de agosto de 2025; Security Council Report, “UN Interim Force in Lebanon (UNIFIL): Vote on Final Mandate Renewal and Drawdown”, *What’s in Blue*, 28 de agosto de 2025.

cómo continuar implementando la resolución 1701 después del repliegue de UNIFIL, en un escenario que presupone un mayor despliegue y control por parte de las fuerzas armadas libanesas en el sur del país. Persistían las incógnitas sobre el impacto del repliegue en las perspectivas de estabilización de la zona y en la supervisión del cese el fuego.³⁰

Género, paz y seguridad

Las mujeres libanesas estuvieron ampliamente excluidas de las negociaciones en 2025. El cese el fuego de noviembre de 2024 se limitó a cuestiones militares y de seguridad y no incluyó provisiones relacionadas con asuntos civiles o humanitarios y las conversaciones posteriores, así como los mecanismos de supervisión, no contaron con una perspectiva de género.³¹ Pese a su ausencia en los espacios de alto nivel, mujeres libanesas estuvieron activas en múltiples ámbitos, entre ellos la respuesta de emergencia ante los impactos del conflicto, y acciones de sensibilización e incidencia para visibilizar los impactos de la guerra sobre las mujeres y las niñas en el país y la región, denunciar las dinámicas de militarización en Oriente Medio y exigir paz y un alto el fuego real. Algunas iniciativas aprovecharon la efeméride del 25 aniversario de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad para interpelar al Consejo de Seguridad de la ONU. Otras iniciativas entablaron diálogos con mujeres de otros países de la región, en particular de Siria, e insistieron en las demandas de inclusión. Adicionalmente, cabe mencionar el rol de la Coordinadora Especial de la ONU para Líbano, Jeanine Hennis-Plasschert, en las reuniones del comité de seguimiento del alto el fuego, donde habría abogado por la incorporación de otras voces.

Israel – Palestina	
Actores negociadores	Gobierno de Israel, Hamas, AP
Terceras partes	EEUU, Qatar, Egipto, Francia, Arabia Saudita, Liga Árabe, ONU
Acuerdos relevantes	Reconocimiento mutuo entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación Palestina (OLP) (1993), Acuerdos de Oslo I / Declaración de principios sobre el Gobierno interino (1993), Acuerdo sobre la Franja de Gaza y el área de Jericó (1994), Acuerdos de Oslo (II) / Acuerdo interino sobre la Franja de Gaza y Cisjordania (1995), Memorándum de Wye River (1998), Memorándum de Sharm el-Sheikh (1999), Hoja de ruta para una solución permanente de dos Estados para el conflicto palestinoisraelí (2003), Annapolis: Entendimiento conjunto de israelíes y palestinos sobre la negociaciones (2007)

Síntesis:

El proceso de paz iniciado en los noventa no derivó en un acuerdo entre las partes en los temas más complejos – fronteras, Jerusalén, asentamientos, refugiados palestinos y seguridad– ni en la creación de un Estado palestino. Desde el fracaso del cronograma fijado por los Acuerdos de Oslo se han llevado a cabo una serie de rondas de negociación y se han presentado diversas propuestas que han resultado infructuosas. Las negociaciones se han desarrollado en medio de periódicos estallidos de violencia y en paralelo a una política de hechos consumados de Israel, que ha persistido en sus políticas de ocupación. Estas dinámicas han creado crecientes dudas sobre la viabilidad de la solución de dos Estados. Paralelamente, tras períodos de escalada de violencia, se han alcanzado acuerdos de tregua y cese de hostilidades entre el Gobierno israelí y actores armados palestinos.

Durante 2025 se impulsaron diversas iniciativas para abordar la situación en Palestina que, al finalizar el año, habían conseguido una **reducción relativa respecto a los extraordinarios niveles de violencia observados previamente, pero no ofrecían perspectivas de una solución justa y duradera a largo plazo**. La nueva administración de Donald Trump, que asumió en enero, tuvo un especial protagonismo en estas iniciativas desde una posición claramente alineada con los intereses de Israel. Así, en paralelo a su implicación como pretendido mediador, EEUU continuó proveyendo un apoyo político y militar clave al Gobierno de Netanyahu.

El trabajo diplomático se intensificó en enero de 2025, en un contexto regional marcado por el acuerdo entre Israel y Líbano (noviembre de 2024) y la caída de Bashar al-Assad en Siria (diciembre). A la administración de Joe Biden le interesaba presentar algún resultado antes de concluir su mandato y Trump había explicitado su interés en alcanzar rápidamente un acuerdo sobre Gaza. **La mediación de Qatar, Egipto y EEUU desembocó en el anuncio de un acuerdo de alto el fuego el 15 de enero**. El pacto, que entró en vigor cuatro días después, estaba estructurado en tres fases. La primera, de 42 días de duración, contemplaba el intercambio de israelíes retenidos por Hamas en Gaza por palestinos detenidos por Israel, un incremento en el acceso de ayuda humanitaria a la Franja y el repliegue de las fuerzas israelíes de las áreas más pobladas de Gaza. Hamas liberó entonces a 33 israelíes y a cinco tailandeses que mantenía en su poder, mientras que Israel excarceló a unos 2.000 palestinos y palestinas. El acuerdo se mantuvo a pesar de la persistencia de ataques israelíes en Gaza y acusaciones cruzadas, a Israel por continuar bloqueando el acceso de bienes esenciales y a Hamas por la puesta en escena en las ceremonias de entrega de rehenes. En la segunda fase, de duración indeterminada, se intercambiarían el resto de israelíes vivos en manos de Hamas por palestinos encarcelados por Israel y se concretaría un repliegue total de las fuerzas israelíes de Gaza. En una tercera fase

30. Najia Houssari, “What UNIFIL’s looming departure means for Lebanon’s volatile southern border”; *Arab News*, 5 de mayo de 2026; Philip Loft, *Lebanon and the end of UNIFIL’s mandate in 2026*, House of Commons Library, 24 de septiembre de 2025.

31. Philip Poppelreuter, Qabas al-Musawi, Alexander Bramble, *Gendering Ceasefires in the MENA Region: The Cases of Gaza and Lebanon*, Anwar Gargash Diplomatic Academy and Inclusive Peace, AGDA Insight, noviembre de 2025.

se intercambiarían los cuerpos de rehenes y soldados israelíes fallecidos por combatientes de Hamas muertos y se pondría en marcha la reconstrucción de Gaza.

Según el cronograma pactado en enero, los detalles sobre esta segunda fase debían comenzar a negociarse en febrero, pero con el transcurso de las semanas se hizo evidente que el Gobierno de Netanyahu no deseaba avanzar a la segunda fase. La primera etapa expiró el 1 de marzo sin que hubiera acuerdo. En paralelo, Israel anunció que no pretendía retirarse del corredor de Philadelphi (un área estratégica que separa Gaza de Egipto) y exigió a Hamas que liberara a todos los rehenes que mantenía en su poder (59) a cambio de extender la primera fase del acuerdo. El Gobierno israelí presentó la propuesta como una idea del enviado de EEUU para Oriente Medio, Steve Witkoff, y a pesar de que contravenía el plan presentado en enero, Washington validó el planteamiento. Ante el rechazo de Hamas –que consideró el cambio de condiciones como una vulneración a lo pactado–, **Israel suspendió la ayuda humanitaria, intensificó el bloqueo a la Franja y rompió el alto el fuego. La campaña militar se reanudó el 18 de marzo y se intensificó severamente en las semanas siguientes con gravísimos impactos para población civil** y la situación humanitaria se agravó al punto de generar una alerta internacional por hambruna. Diversos análisis subrayaron que Hamas había mantenido su adhesión al pacto de enero e identificaron diversas motivaciones tras la decisión de Netanyahu de reanudar la ofensiva, entre ellas cálculos de política interna para garantizar la supervivencia de su gobierno.³²

En los meses siguientes se desplegaron esfuerzos diplomáticos para conseguir un nuevo alto el fuego y también se desarrollaron otras iniciativas. Después de que en febrero, durante una visita de Netanyahu a la Casa Blanca, Trump se mostrara partidario de expulsar a la población de Gaza a Jordania y Egipto y de que EEUU asumiera el control de la Franja para construir una “Riviera” en Oriente Medio, los países de la Liga Árabe presentaron en marzo una contrapropuesta que tiene como punto de partida el rechazo al desplazamiento de población palestina. **El plan árabe planteó priorizar la reconstrucción de Gaza como vía para avanzar en la solución de dos Estados**, plantea que la Franja sea administrada temporalmente por un comité de tecnócratas y compromete una ingente

cantidad de recursos –razón por la cual fue bautizado por analistas como un “Plan Marshall” para Gaza. La propuesta recibió el apoyo de la Organización para la Conferencia Islámica, China y varios países europeos (Alemania, Italia, Francia, Reino Unido), mientras que la UE la consideró como una base seria para futuras discusiones. En julio volvieron a generarse expectativas sobre la posibilidad de un alto el fuego temporal, pero la propuesta presentada por Witkoff de un cese el fuego de 60 días a cambio de un nuevo intercambio de prisioneros no prosperó.

En un contexto de alarma internacional por la grave situación en Gaza y el incremento de la violencia israelí en Cisjordania, se aceleraron las iniciativas diplomáticas que intentaron dar un nuevo impulso a la fórmula de dos Estados. **En julio se celebró una conferencia de alto nivel sobre la solución de dos Estados impulsada por Francia y Arabia Saudita que desembocó en la Declaración de Nueva York**, una hoja de ruta que incluye un alto el fuego en Gaza, la liberación de rehenes retenidos por Hamas, el desarme del grupo palestino, el despliegue de una misión de estabilización bajo el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU y el establecimiento de condiciones para un Estado palestino y la normalización de relaciones entre Israel y los países árabes. Esta declaración fue refrendada por la Asamblea General de la ONU en septiembre y días más tarde una decena de países anunciaron su reconocimiento formal al Estado palestino.³³ La medida generó valoraciones dispares, como un gesto positivo ante la posición abiertamente contraria a un Estado palestino del Gobierno israelí o como una decisión que corría el riesgo de quedarse en un gesto meramente declarativo y desviar la atención de la urgente necesidad de frenar el genocidio.³⁴

En un contexto de crecientes denuncias contra el genocidio –incluyendo por parte del Comité de Personas Expertas de la ONU– y de alarma regional y condena internacional ante el ataque israelí contra la delegación negociadora de Hamas en Qatar, **Trump presentó un plan de 20 puntos que describió como “histórico y sin precedentes”**.³⁵ La propuesta comparte algunos elementos con la Declaración de Nueva York, pero está inequívocamente más alineado con los intereses de Israel, es muy ambigua sobre las perspectivas de un futuro Estado palestino, se elaboró sin contar con voces

En octubre el presidente de EEUU, Donald Trump, anunció un “alto el fuego” y un plan de 20 puntos para Gaza

-
32. Para más información véase International Crisis Group, *Stopping Israel's War in Gaza*, ICG, 21 de marzo de 2026; Escola de Cultura de Pau, “Israel rompe el acuerdo de alto el fuego en Gaza y escala sus ofensivas en Cisjordania con devastadores impactos”, en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, abril de 2026.
33. Los Estados que reconocieron formalmente al Estado palestino en septiembre de 2025 fueron Andorra, Australia, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Malta, Portugal y Reino Unido, elevando a 157 el total de países que han adoptado esta medida.
34. Para más información, véase Escola de Cultura de Pau, “Israel enfrenta creciente aislamiento por el genocidio en Gaza, mientras Trump propone nuevo plan para la Franja” en *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz*, octubre de 2026.
35. El País, *Estos son los 20 puntos del acuerdo presentado por Trump para el fin de la invasión israelí de Gaza*, *El País*, 29 de septiembre de 2025.

palestinas y fue concebido como un ultimátum.³⁶ En el punto 19 del plan—que fue anunciado en una conferencia conjunta con Netanyahu en la Casa Blanca—se establecía que, en función de los avances en la reconstrucción de Gaza y las reformas a la Autoridad Palestina, “es posible que finalmente se den las condiciones para un camino creíble hacia la autodeterminación y la creación de un Estado palestino”. El plan se centró en Gaza, sin aludir a las realidades de Cisjordania y Jerusalén Este o a la situación de la población refugiada palestina y no ofreció perspectivas para la realización de los derechos de la población palestina. Trump dio un plazo de pocos días a Hamas para aceptar su propuesta y advirtió al grupo palestino que si no accedía daría luz verde a Israel para continuar su ofensiva.

El plan de Trump se puso en marcha en octubre y hasta finalizar el año había derivado en una disminución relativa de la violencia, aunque continuas ofensivas de Israel siguieron cobrándose vidas palestinas. Como parte de la implementación de la primera fase, Hamas entregó a todos los prisioneros israelíes que mantenía en su poder e Israel se replegó hasta la “línea amarilla”, que se convirtió en un nuevo límite dentro de Gaza que supone que el Gobierno de Netanyahu mantiene el control de más de 50% del territorio. La ayuda humanitaria se reactivó, pero seguía siendo muy insuficiente. La segunda fase del plan, que debía iniciarse en 2026, contemplaba el desmantelamiento de los arsenales de Hamas —el grupo se ha mostrado dispuesto a entregar sus armas ofensivas, pero no las defensivas— y un nuevo repliegue israelí que derivaría en el control de la Franja a una Fuerzas de Estabilización Internacional, cuya composición está por determinar y se estimaba entre 20.000 y 30.000 efectivos. **El plan también prevé el establecimiento de un gobierno tecnocrático integrado por representantes palestinos e internacionales que estaría supervisado por el denominado “Consejo de Paz”, liderado por el propio Trump.** En algún momento que no se precisa, este Consejo cedería el control de Gaza a una Autoridad Palestina “reformada” —aunque no se fijan los parámetros para valorarlo. En este contexto, diversos análisis subrayaron que el plan de Trump establecía un nuevo modelo de control y tutela que reedita una administración colonial para la Franja. Pese a ello y a las numerosas ambigüedades de la propuesta, **el plan fue refrendado por el Consejo de Seguridad de la ONU a través de la resolución 2803**, aprobada en noviembre con las abstenciones de Rusia y China. La medida fue criticada por numerosas voces, incluyendo la relatora especial de la ONU Francesca Albanese, que alertaron sobre las graves vulneraciones al derecho internacional que entraña la propuesta de Trump.³⁷

Israel – Siria	
Actores negociadores	Israel, Siria
Terceras partes	ONU, EEUU, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Francia, Azerbaiyán?
Acuerdos relevantes	Acuerdo de alto el fuego (1973) y Acuerdo de Retirada de Fuerzas (1974)

Síntesis:

En la guerra árabe-israelí de 1973, también conocida como “guerra de Yom Kippur”, Siria intentó sin éxito recuperar por la vía militar la zona de los Altos del Golán que Israel había ocupado en la guerra de 1967. El conflicto armado derivó entonces en un alto el fuego promovido por la ONU (1973) y en un acuerdo de repliegue de fuerzas (1974) entre Israel y Siria, que se encuentran técnicamente en guerra desde 1948. Para supervisar la implementación del acuerdo, se aprobó el establecimiento de una misión observadora de la ONU en la zona de los Altos del Golán sirios, la UNDOF. Desde entonces, la misión ha vigilado el cumplimiento del alto el fuego, el repliegue de tropas israelíes y sirias, el área de separación desmilitarizada establecida en el acuerdo y la restricción de fuerzas militares de ambos países en la zona del Golán. Tras la caída del régimen de Bashar al-Assad en Siria en diciembre de 2024, la situación en el Golán ha cambiado significativamente. El Gobierno de Israel anunció su desvinculación del acuerdo de 1974, lanzó una serie de incursiones militares aéreas y terrestres en la zona con el fin de evitar el despliegue de fuerzas del nuevo Gobierno sirio y envió tropas en la zona desmilitarizada donde el pacto permitía solo la presencia de la UNDOF. Israel justificó sus acciones con argumentos de seguridad nacional y ha anunciado su intención de ocupar indefinidamente la zona. El nuevo Gobierno sirio, en tanto, ha denunciado estas incursiones, ha exigido la retirada de fuerzas israelíes de Siria y ha reafirmado su compromiso con el acuerdo de 1974. En 2025 se iniciaron contactos para abordar la crisis entre ambos países.

Después de atacar y desmantelar los arsenales sirios tras la caída de al-Assad a finales de 2024 y desconocer la vigencia del acuerdo que en 1974 estableció un área de separación entre Siria e Israel, durante 2025 el Gobierno de Benjamin Netanyahu amplió la ocupación y el control de territorios en el sur de Siria —en la zona adyacente a los Altos del Golán— y lanzó continuos ataques que no se limitaron a la zona meridional y alcanzaron incluso a Damasco. Israel justificó sus acciones en consideraciones de seguridad, explicitó su intención de instalarse indefinidamente en el área ocupada y exigió la desmilitarización completa del sur de Siria, aseverando que no permitiría la presencia de fuerzas del nuevo Gobierno sirio en la zona. Las nuevas autoridades de Damasco condenaron los ataques en su territorio, instaron a la ONU y otros actores internacionales a actuar ante las ambiciones expansionistas de Israel y reafirmaron el compromiso de Siria con el acuerdo de separación que había estado vigente desde 1974. En este contexto, **hacia mediados de año se iniciaron contactos —primero**

36. Para más información, véase Pamela Urrutia, “Palestina: ¿paz mínima o paz con justicia?”, *Nationalia*, 24 de octubre de 2025.
 37. Para más información, véase Escola de Cultura de Pau, “El riesgo de normalizar (aún más) el genocidio, el apartheid y la vulneración del derecho internacional”, *Escenarios de riesgo y oportunidades de paz para 2026*, enero de 2026.

indirectos y luego directos– entre el nuevo Gobierno sirio liderado por Ahmed al-Sharaa y el de Netanyahu.

Según trascendió, las conversaciones indirectas se iniciaron en mayo y estuvieron mediadas por EEUU y facilitadas por Emiratos Árabes Unidos (EAU). A partir de entonces se iniciaron reuniones directas discretas bajo mediación de Washington, algunas de las cuales se habrían celebrado en Azerbaiyán. Estos diálogos iniciales se habrían orientado a evitar una escalada y una confrontación directa entre las partes.

El presidente sirio reconoció estos contactos y también que había interpelado a países con lazos diplomáticos con Israel, como EEUU y Francia, a que presionaran a Israel para detener sus acciones en territorio sirio. **Estos contactos entre Israel y Siria se truncaron en julio ante la escalada de violencia en Siria que involucró y afectó especialmente a población drusa en la localidad de Suweida y que alentó un nuevo aumento de ataques israelíes.** El Gobierno de Netanyahu intensificó sus operaciones militares en Siria bajo el argumento – cuestionado por diversas voces– de proteger a población drusa. El 18 de julio EEUU anunció que se había alcanzado un “alto el fuego”. El enviado especial de EEUU para Siria aseguró que el acuerdo comprometía a Israel y Siria y que había contado con el respaldo del secretario de Exteriores estadounidense, Marco Rubio, además de Türkiye, Jordania y otros países vecinos.³⁸ Los contactos bilaterales se reanudaron e involucraron al enviado especial de EEUU para Líbano y Siria, Tom Barrack, al ministro de Exteriores sirio, Asaad al-Shaibani, y al ministro de Asuntos Estratégicos israelí, Ron Dermer. Se celebraron reuniones en París y Bakú, algunas con la mediación de Francia. EEUU habría presionado por la normalización de relaciones entre las partes y por avanzar en un acuerdo antes de la asamblea general de la ONU, en octubre.³⁹ En las semanas siguientes Netanyahu confirmó la existencia de negociaciones directas con Siria y hubo versiones contradictorias sobre la inminencia de un acuerdo.⁴⁰

Hasta finales de año, sin embargo, las conversaciones permanecieron estancadas, en un contexto caracterizado por persistentes ataques israelíes y enardecido por otras acciones, como la visita de Netanyahu a tropas israelíes en el sur de Siria en noviembre que fue considerada como una provocación por el Gobierno de al-Sharaa. Según informaciones de prensa, Israel mantenía su rechazo a retirarse de todos los territorios

ocupados en el sur de Siria desde diciembre de 2024 y solo se mostraba dispuesto a replegarse de una parte de ellos a cambio de un acuerdo amplio con Damasco y no solo de un pacto de seguridad. El Gobierno sirio, en tanto, se habría mostrado contrario a cualquier acuerdo de normalización con Israel mientras se mantenga la ocupación de los Altos del Golán.⁴¹ Públicamente, el propio Netanyahu aseguró en diciembre que un acuerdo con Siria era posible, pero insistió en que su condición era el establecimiento de una zona desmilitarizada desde

Damasco hasta la zona de separación fijada en el acuerdo de 1974. Sus declaraciones se produjeron un día después de que Trump advirtiera sobre cualquier intento de desestabilizar Siria y al nuevo liderazgo de al-Sharaa, con el que estrechó lazos en 2025 y al que valoró satisfactoriamente.⁴² A lo largo del año el Gobierno de EEUU levantó las sanciones a Siria y la calificación de terrorista que pesaba sobre al-Sharaa y otros miembros de su entorno y Trump recibió a al-Sharaa en la Casa Blanca en noviembre, en la primera visita de un presidente sirio a EEUU en décadas.

Finalmente, cabe destacar que en sus pronunciamientos y en los informes periódicos sobre la UNDOF, la ONU denunció las violaciones israelíes al pacto, el impacto de la presencia y actividades de sus fuerzas en Siria, las afectaciones para el trabajo de la misión y la vulneración de resoluciones del Consejo de Seguridad. **El secretario general de la ONU instó a que, como mínimo, se restableciera el total cumplimiento del acuerdo de 1974** y el enviado especial de la ONU para Siria alertó que los “hechos consumados” de Israel en Siria serían difíciles de revertir.

Siria	
Actores negociadores	Gobierno, sectores de la oposición política y armada, actores regionales
Terceras partes	ONU, EEUU, Francia, Arabia Saudita
Acuerdos relevantes	Comunicado de Ginebra del Grupo de Acción por Siria (2012); Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU en apoyo a una Hoja de Ruta para un Proceso de Paz en Siria del Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG) tras las Conversaciones de paz de Viena (2015)
Síntesis:	
Tras el inicio de la revuelta contra el régimen de Bashar	

38. Barak Ravid, “Israel and Syria agree to a ceasefire, U.S. envoy says”, *Axios*, 18 de julio de 2025.
39. France 24, Syria, Israel hold US-mediated talks in Paris on regional de-escalation, 20 de agosto de 2025.
40. Reuters, Israel says conclusion of talks with Syria contingent on demilitarisation, safeguarding Druze, 24 de septiembre de 2025; Mireille Rebeiz, “For warweary Syria, potential benefits of security pact with Israel comes with big risks”, *The Conversation*, 9 de octubre de 2025.
41. The New Arab, “Israel-Syria security deal talks ‘reach dead end’, Israeli sources say”, *The New Arab*, 18 de noviembre de 2024; Abby Sewell, Syria’s top diplomat and an Israeli delegation meet in Paris as US pushes for normalizing ties, 20 de agosto 2025.
42. Lazar Berman, After Trump warning, Netanyahu says he is open to deal with Syria, but holds firm on demands, 2 de diciembre de 2023.

al-Assad en 2011 y ante las graves consecuencias del conflicto armado en Siria y las repercusiones regionales de la crisis, diversos actores regionales e internacionales intentaron facilitar una salida dialogada y comprometer a las partes en un cese de hostilidades. No obstante, las distintas aproximaciones al conflicto por parte de actores regionales y potencias internacionales junto a la incapacidad para lograr un consenso en el Consejo de Seguridad de la ONU dificultaron las posibilidades de abrir camino a una solución política. Tras una breve y fallida intervención de la Liga Árabe, la ONU asumió el liderazgo de los intentos de mediación, encabezados por los enviados especiales Kofi Annan (2012), Lakhdar Brahimi (2012-2014), Staffan de Mistura (2014-2018) y Geir Pedersen (2018-2025). A sus iniciativas se sumaron la UE, EEUU, Rusia o el Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG). En 2015, las conversaciones de paz en Viena del ISSG –lideradas por Washington y Moscú y en las que participaron una veintena de países y organizaciones internacionales– derivaron en un plan de paz para Siria que fue refrendado por la resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU. A partir de 2017, en paralelo al proceso de Ginebra liderado por la ONU –que incluyó conversaciones intrasirias, se puso en marcha el proceso de Astaná, promovido por Rusia y participación de Türkiye e Irán. En 2023, la Liga Árabe inició un nuevo intento por involucrarse en el abordaje de la crisis siria. Las distintas rondas de negociaciones celebradas desde el inicio del conflicto armado evidenciaron las profundas diferencias entre las partes y no consiguieron frenar los elevados niveles de violencia en el país. La caída del régimen de Bashar al-Assad en diciembre de 2024 abrió un nuevo capítulo en la historia de Siria, con amplios retos para la transición.

El derrocamiento del régimen de Bashar al-Assad en diciembre de 2024 y el ascenso al poder de nuevas autoridades abrió un nuevo escenario en Siria que llevó a diversos actores locales, regionales e internacionales –algunos de ellos implicados tanto en dinámicas del conflicto armado como en iniciativas para abordarlo– a recalibrar sus posiciones. A lo largo del año el nuevo Gobierno liderado por Ahmed al-Sharaa impulsó iniciativas que fueron presentadas como un intento por abordar internamente algunas de las fracturas y problemáticas del país –como un espacio de diálogo nacional y acuerdos con actores políticos y armados–, aunque su implementación planteó dudas sobre su alcance. La persistencia de la violencia y episodios especialmente cruentos en algunas zonas del país evidenciaron la fragilidad del nuevo escenario y los ingentes retos de la nueva etapa, en el marco de un proceso de transición que, según se anunció, se extenderá por un período de cinco años.⁴³ En un contexto de repliegue de la influencia en el país de Rusia, Irán y Hezbollah –aliados del derrocado al-Assad–, el nuevo Gobierno buscó configurar nuevas alianzas, intentó reposicionar al país en la escena internacional, se aproximó a EEUU y a otros actores regionales –Türkiye y Arabia Saudita, entre otros– y consiguió el levantamiento de sanciones contra al-Sharaa y otros miembros de su Gobierno por su vinculación con grupos designados

como terroristas, además de la revocación de una parte de las sanciones que comprometían actividades de reconstrucción en el país.

A finales de febrero, las nuevas autoridades promovieron la celebración de una conferencia de diálogo nacional que elaboró una serie de recomendaciones para una nueva Constitución o el proceso de reconciliación interno, entre otros temas. El diálogo fue presentado como un proceso inclusivo. Sin embargo, las características del espacio –una jornada de dos días en la que participaron unas 900 personas– suscitó dudas y cuestionamientos sobre su capacidad para profundizar en los debates, su rigor y su representatividad, ante la falta de claridad sobre los criterios para la selección de participantes. El Gobierno de al-Sharaa también impulsó el establecimiento de un mecanismo local de justicia transicional y búsqueda de personas desaparecidas. El hecho de que el mecanismo estuviera focalizado solo en los crímenes cometidos por el régimen de Bashar al-Assad –y no en los perpetrados por todas las partes del conflicto– también alentó valoraciones críticas. Paralelamente, a lo largo del año se produjeron diversas escaladas de violencia que, entre otras cosas, evidenciaron viejas y nuevas dinámicas de conflicto y las dificultades del nuevo gobierno para someter bajo su control a grupos armados teóricamente bajo su órbita de influencia. Algunos de los episodios de violencia más graves afectaron zonas donde se concentran algunas de las minorías sirias, entre ellos alauíes, en la costa (Latakia y Tartous), y población drusa en el sur (Suweida), y desembocaron en acuerdos de cese el fuego frágiles que no evitaron la persistencia de hechos de violencia en estas áreas hasta finalizar el año. En el caso de Suweida, la escalada motivó nuevas incursiones de Israel en Siria, esta vez bajo el argumento de apoyar a la población drusa.⁴⁴ La intensificación de la violencia en Suweida motivó negociaciones que desembocaron en un alto el fuego mediado por EEUU en julio. En septiembre se anunció una hoja de ruta para abordar la crisis en Suweida y la estabilización de la zona tras una reunión tripartita entre EEUU, Siria y Jordania. A principios de año el Gobierno de Sharaa había llegado a un entendimiento con líderes drusos para que sus facciones armadas se integraran en las fuerzas estatales bajo la autoridad de Damasco.

En el caso de la cuestión kurda en Siria, **el Gobierno de transición sirio y el liderazgo kurdo de las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF, por sus siglas en inglés) llegaron a un acuerdo en marzo** para que las SDF –que controlan un 25% del territorio sirio y cuentan con unos 70.000 efectivos– traspasaran el control de territorios que habían estado bajo su mando y se integraran en las nuevas fuerzas armadas sirias antes de finalizar el año. El pacto de ocho puntos, que fue sellado por al-Sharaa y el líder de las SDF, Mazloum Abdi, implicaba la

43. Véase resumen sobre Siria en el capítulo 1 (Conflictos armados) en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026

44. Véase el resumen sobre Israel – Siria en este capítulo.

declaración de alto el fuego en todo el país, la disolución de las estructuras autónomas kurdas, el reconocimiento de los kurdos como parte integral de Siria y el retorno de población desplazada, entre otros temas.⁴⁵ Los detalles del acuerdo debían concretarse en los meses siguientes, pero las negociaciones se bloquearon y a partir de agosto derivaron en crecientes intercambios de acusaciones y enfrentamientos, especialmente en la zona de Alepo (que se agudizaron a principios de 2026, causando el desplazamiento de más de 140.000 personas). Durante el año líderes kurdos de las SDF demandaron un Estado secular y descentralizado y pusieron en cuestión la capacidad de las nuevas autoridades sirias para garantizar la seguridad de las minorías. Según algunos análisis, la experiencia de Suweida habría sido determinante para que las fuerzas kurdas recelaran del acuerdo con Damasco y apostaran por mantener las armas para controlar sus áreas de influencia, ya que temían que un desarme les dejara expuestos a ataques de grupos islamistas afines a al-Sharaa. El gobierno de transición, en tanto, consideraba que las SDF amenazaban la unidad del Estado sirio y en su interés por tomar el control del noreste contaba con un aliado clave, Türkiye. Ankara, que calificó a las fuerzas kurdas sirias como una extensión del PKK, las acusó públicamente de convertirse en el principal obstáculo para la paz y estabilidad en Siria y subrayó su disponibilidad a apoyar al gobierno de Damasco para consolidar su control territorial del país. Se esperaba así que la evolución de la cuestión kurda en Siria y el proceso negociador entre Türkiye y el PKK continuaran interactuando e influyéndose entre sí.⁴⁶ La aproximación entre el nuevo gobierno sirio y Washington, que hasta entonces había tenido a las SDF como su principal aliado en el país por su papel en la lucha contra ISIS, también era un factor a considerar en el balance interno de fuerzas y perspectivas de negociación. Durante el año, Francia también se implicó en esfuerzos de mediación entre Damasco y las SDF.

El nuevo escenario en Siria también abrió interrogantes sobre el papel de la ONU, que en los últimos años había intentado impulsar negociaciones para abordar el conflicto armado a través de vías políticas. En septiembre de 2025, el enviado especial de la ONU para

Siria, el diplomático noruego Geir Pedersen, anunció su dimisión tras casi siete años en el cargo.

Hasta entonces, Pedersen insistió en que la resolución 2254, que en 2015 dibujó una hoja de ruta para una transición pacífica en Siria, contaba con principios que seguían siendo válidos sobre la importancia de un gobierno inclusivo y una nueva Constitución que pavimentara el camino a unas elecciones libres y justas. A lo largo de 2025 Pedersen enfatizó la relevancia de un proceso desarme, desmovilización y reintegración y de abordar la situación de los combatientes extranjeros en el país e instó a Damasco a buscar apoyo de la ONU en estos temas. Asimismo, advirtió de la persistencia de riesgos vinculados a las interferencias extranjeras en el país y a la necesidad de adoptar medidas para recuperar la confianza de las minorías más afectadas por la violencia en 2025.⁴⁷ Tras encargar una evaluación técnica y estratégica, a finales de 2025 el secretario general de la ONU valoraba la implicación futura

del organismo en Siria. Finalmente, cabe mencionar también que tras incidentes en la zona fronteriza en marzo, **el nuevo gobierno sirio y el libanés anunciaron un acuerdo de cese el fuego y suscribieron un pacto de cooperación** para la demarcación limítrofe, en contactos facilitados por Arabia Saudita.⁴⁸

Género, paz y seguridad

El proceso de transición alentó una serie de incertidumbres en lo que respecta a temas de gobernanza e inclusión y, en particular, en lo que respecta a la participación de las mujeres en los espacios de decisión sobre el futuro de la nueva Siria. En los cargos gubernamentales se identificó una presencia muy limitada de mujeres –solo una ministra en el gabinete– y en las elecciones indirectas al Parlamento celebradas en octubre, la marginación de las mujeres se hizo patente. Solo seis mujeres fueron escogidas en el Legislativo de 119 escaños –equivalentes a 4%, menos incluso que en la época de al-Assad (10-13%). En este contexto, activistas feministas alertaron sobre la exclusión de las mujeres sirias y advirtieron sobre una aproximación tokenística por parte de las nuevas autoridades.

45. Andrés Mourenza, “Las milicias kurdas firman un acuerdo histórico para devolver el territorio bajo su control al Estado sirio”, *El País*, 11 de marzo de 2025.

46. Véase el resumen sobre Türkiye-PKK en el capítulo 5 (Europa).

47. Amberin Zaman, *UN special envoy for Syria Geir Pedersen steps down after six years*, 18 de septiembre de 2025.

48. Associated Press, “Lebanon and Syria agree to ceasefire after 2 days of border clashes, Syrian defense ministry says”, *AP*, 17 de marzo de 2025; Enab Baladi, *Syria and Lebanon sign agreement for cooperation in border demarcation*, 28 de marzo de 2025.